

son enteramente opuestas á ella; tratados llenos de mentiras, calumnias, falacias y sofismas.

Pasaré en silencio los opúsculos escritos por sacerdotes y por religiosos apóstatas, porque revisten un carácter especial. El sacerdote pervertido es un arcángel precipitado del cielo, que pasa por la tierra arrastrando en pos de sí á sus moradores, hasta precipitarles en el abismo; por eso el Salvador le da el nombre de *demonio* *. No ha habido un solo sacerdote apóstata que no haya hablado del Papa como pudiera hacerlo un espíritu infernal. Desde el osado autor de los *Negocios de Roma*, hasta el miserable escritor de la *Roma papal*, ó sea, *De Sanctis*, todos han vomitado en sus obras el ódio á la Silla apostólica. No pudiendo quebrantar esta roca firmísima, han dirigido sus esfuerzos á mancharla con la asquerosa espuma de sus inmundas lenguas.

* Joan., VI, 71.

§ V

El Protestantismo y la reforma de las costumbres.

¿Quién podrá enumerar las contradicciones del Protestantismo? Sin salir de los límites que nos hemos impuesto, bastarían las que hemos citado para hacernos conocer que el Protestantismo es la obra del hombre en contradicción con la obra de Dios, la cual no es otra, á los ojos de todo cristiano sincero, que la Iglesia católica.

Terminaré, sin embargo, esta materia, haciendo ver una contradicción, que, por lo mismo que nació con el Protestantismo, basta para deducir las demás que la han seguido.

Afectó néciamente que se proponía reformar los abusos que se hubieran introducido en la Iglesia, y de aquí tomó el nombre de *reforma*. ¿Pero qué camino emprendió para conseguir este fin? Precisamente el mas contrario á la noción de reforma; porque verdadera reforma es la que eleva las costumbres

al nivel de la ley y de la doctrina. mientras que falsa reforma es la que sujeta la ley y la doctrina á la perversidad de las costumbres.

General era en el siglo décimo sexto la persuasion de que habia necesidad de una reforma; por eso todos, cual mas cual menos, intentaban realizarla. Mas hé aquí que la Iglesia y el Protestantismo emplearon medios enteramente opuestos para llevar á cabo la reforma del clero y del pueblo cristiano.

La Iglesia, que sentia la necesidad de reformar la conducta de no pocos de sus hijos, se consagró á atraerles á la observancia de la ley y á la práctica de las virtudes, y para ello dió fuerza y vigor á las excitaciones que poco antes hicieran santos tan esclarecidos como san Bernardo, san Vicente Ferrer, Santa Abergarda y santa Brígida, los cuales habian pintado con negros colores la decadencia de la disciplina y la corrupcion de las costumbres. Así es que, tomando estas costumbres desde el punto á que habian decaido, las levantó de la codicia á la mas noble abnegacion, de la concupiscencia á la mas inmaculada pureza, de la insubordinacion á la mas dócil obediencia, de la crueldad á la mas dul-

ce mansedumbre, y, en suma, de todos los vicios á las virtudes mas eminentes.

Tal fué el espectáculo que dió la Iglesia en su reforma con esa esplendorosa pléyade de santos que produjo en aquella misma época, tales como los Felipes Neri y las Teresas de Jesus, los Ignacios de Loyola y los Franciscos Javier, los Cárlos Borromeo y los Franciscos de Borja, y tantos otros que con la saludable influencia de heróica santidad infundieron nuevo vigor al cuerpo de la Iglesia.

Por el contrario, los corifeos de la reforma protestante, tomando las costumbres en el punto mismo en que las encontraban, en vez de refrenar la relajacion, le dieron rienda suelta, y para que terminase la violacion de la ley suprimieron la ley y legitimaron el desórden. Reformaron la avaricia con el robo de los bienes eclesiásticos, la incontinencia del clero con el matrimonio de los sacerdotes y de los religiosos, la relajacion de la jerarquía con la insubordinacion y la rebelion, la debilidad en que habia caido el vínculo de unidad con la violenta division de las sectas, y la tibieza en la fe con el libre exámen.

Tal fué la Reforma protestante, tales las causas por las cuales las pasiones humana-

llevaron á cabo la relajacion de todos los vínculos morales (1).

Con semejante reforma se llegó á cohonestar todo género de desórdenes; porque si la incontinencia del clero autorizaba el matrimonio de sus miembros, la incontinencia del matrimonio debia autorizar el divorcio, asi como la incontinencia del divorcio debia tambien autorizar la poligamia. Y así sucedió efectivamente, como es sabido de todos.

Hé aquí cómo, una vez legitimada toda inclinacion criminal, dejándola caer en el exceso correspondiente, se ha llegado en último término á la Reforma, preconizada por Fourier en las palabras siguientes: «No es cierto que Dios haya criado la mas bella de las pasiones para reprimirla, comprimirla y oprimirla al capricho de los legisladores, de los moralistas y de los tiranos. Dios ha criado al hombre con costumbres fanerógammas (2).» Ó como lo dicen los panteístas: «La fidelidad conyugal es imposible. ¿Queréis concluir con el adulterio? Pues abolid el matrimonio y estableced la promiscuacion

(1) Consúltese *El Protestantismo*, por Augusto Nicolás, lib. III, cap. IV.

(2) *Tratado de la Asociacion*, pág. 339.

«de sexos. ¿Queréis arrancar del mundo todo lo malo? Negad ó destruid el bien *»

De esta manera es como se ha llegado á la reforma final, que suprime toda moral y toda sociedad.

Basta lo que llevamos dicho para poner de manifiesto la monstruosidad del Protestantismo considerado en su naturaleza, de ese Protestantismo que con tanto empeño se procura regalarnos, de ese Protestantismo que tanto trabajan por propagar todos los incrédulos, herejes y pseudo-políticos estableciendo escuelas, esparciendo libros y abriendo templos, aun en medio de los pueblos mas católicos.

* Buechez, *Hist. parlam. de la revol. francesa*, tome XXIX, part. III.